

M E J I C O

EN

1856 Y 1857.

G O B I E R N O

DEL

GENERAL COMONFORT.

POR

D. ANSELMO DE LA PORTILLA.



NUEVA-YORK:

IMPRESA DE S. HALLET 107 CALLE DE FULTON.

1858.

M. J. J. CO.

1871

G. O. B. R. H. N. O.

GENERAL COMMISSIONERS

FOR

THE STATE OF NEW YORK

## PROLOGO.

---

Hay en Méjico tres partidos que se disputan el dominio de la política: el de los liberales *moderados*, el de los *conservadores*, y el de los liberales exaltados, que allí se llaman *puros*. Las luchas de estos partidos son desde hace muchos años, la historia de las revoluciones de Méjico.

En 1852 cayó el gobierno del general Arista, que habia sido un gobierno constitucional, y en cuya política habian prevalecido las ideas de los moderados.

En 1855 cayó el gobierno del general Santa Anna, que habia sido una dictadura, durante la cual habian dominado las ideas de los conservadores.

En Diciembre del mismo año desapareció el gobierno del general Alvarez quien se retiró á la vida privada, dejando en la presidencia como sustituto á D. Ignacio Comonfort. El gobierno de Alvarez fué tambien una dictadura, y en él dominaron las ideas de los puros.

En 1858 cayó el gobierno del general Comonfort, que fué sucesivamente una dictadura legal, un gobierno constitucional y un gobierno revolucionario. En este tiempo no dominaron exclusivamente las ideas de ningun partido.

El general Comonfort tenia que cumplir las promesas del Plan de Ayutla, y con este propósito decretó algunas de las reformas reclamadas por la opinion que con aquel plan habia triunfado, por cuya causa fué rudamente combatido; pero tuvo la fortuna de vencer á los enemigos de su gobierno en tres grandes campañas en que ellos reunieron todos sus esfuerzos y recursos para derribarle.

Con el mismo propósito de cumplir las promesas de Ayutla, promulgó en Febrero de 1857 la constitucion formada por un congreso que habia convocado su antecesor; pero siendo aquella constitucion una arma poderosa para sus enemigos, y apropósito para suscitarle otros nuevos, se vió en la necesidad de abandonarla y aceptar un pronunciamiento militar verificado contra ella en Diciembre de aquel año, quedando él á la cabeza de un nuevo gobierno provisional.

Apoderados de aquel movimiento los enemigos de la reforma liberal, exigieron de Comonfort que adoptára todas sus ideas, y que se pronunciára decididamente contra todo lo que habia hecho hasta entonces; pero habiendose opuesto á estas exigencias, por ser la esclusiva dominacion de un partido contraria á su pensamiento de conci-

liacion y de tolerancia, se rebelaron contra él los mismos que le habian proclamado gefe de la nueva situacion.

Vióse entonces. Comonfort provocado á una nueva lucha con sus enemigos de siempre, sin que le ayudáran en ella los partidarios de la constitucion, que antes de aquella época habian combatido á su lado: y despues de una campaña, de que fué teatro la misma capital de la República, terminó su gobierno en Enero de 1858, al cabo de dos años y cuarenta dias de existencia.

La política de Comonfort ha sido mal juzgada, porque ha ministrado los datos el espíritu de partido. Colocado entre dos bandos opuestos á quienes quiso reconciliar, cada uno de ellos le achacó las ideas de su contrario: el uno le llamó demagogo, y el otro le acusó de retrógrado; y estas contradictorias acriminaciones han servido de base al concepto que se ha formado de aquel hombre y de su gobierno.

Unos creen que Comonfort fué enemigo de la religion y perseguidor de la Iglesia; que se propuso acabar con todas las gerarquías sociales para establecer sobre ellas el dominio de las turbas; que persiguió con saña implacable á los amigos de la tradicion, y quiso esterminar hasta el último resto de las instituciones antiguas; y en fin, que fué la personificacion mas terrible de todas las impiedades y de todas las violencias revolucionarias.

Otros creen por el contrario, que se opuso con todas sus fuerzas al espíritu del siglo ; que contemporizó con todos los abusos de lo pasado; que se detuvo cobardemente delante de las resistencias en el camino de la *reforma*; que alentó á los enemigos de la libertad y del progreso, dejandolos impunes y aun dispensandoles favores; y en suma, que los partidarios de la *revolucion democrática* nada le debieron sino un cruel desengaño.

El mejor modo de *rectificar* estos pareceres es referir los acontecimientos de aquel periodo; y este es el objeto del presente libro.

Estos acontecimientos presentan bajo su verdadero punto de vista, el problema que tienen que resolver los mejicanos para asegurar la suerte futura de su patria; problema aterrador, que si antes parecia de solucion difícil porque no se la encontraba en el seno de los partidos, hoy parece de imposible solucion porque tampoco se la ha encontrado fuera de ellos. Arista cayó en 1852, porque gobernó con las ideas de los moderados: Santa Anna cayó en 1855 porque se apoyó únicamente en los conservadores: Alvarez tuvo que dejar el gobierno pocos meses despues, porque no pudo sostenerse con la exclusiva dominacion de los puros: Comonfort cayó en 1858, porque quiso reconciliarlos á todos.

La mala suerte de los tres primeros tiene una explicacion. Los que pasan por inteligentes en los misterios de

la política y de las revoluciones mejicanas, dicen que el país no quiere á los moderados, porque no se mueven; que no quiere á los conservadores porque andan hácia atras; que no quiere á los puros, porque se desbocan; que rechaza sobre todo la dominacion esclusiva de un partido, porque le parece una tiranía; y allí como en todas partes, las tiranías son odiadas, bajo cualquiera forma que se presenten. Si esta esplicacion no es satisfactoria, es por lo menos la que tienen los acontecimientos anteriores á 1856. Falta ahora esplicar los posteriores á aquella época.

¿Fué malo el pensamiento de Comonfort? A primera vista le daban por bueno los desengaños, porque la prudencia aconsejaba hacer un esfuerzo para reconciliar á los partidos, una vez que de sus luchas venian las desgracias del país, y que ninguno de ellos podia dominar solo: y despues, aunque fuera esto un error, no era posible condenar por malo un pensamiento que la religion y la humanidad recomendaban, por ser un pensamiento de fraternidad y de concordia. Pero si fué bueno ¿por qué fracasó? ¿qué debió hacer, ó qué debió omitir para realizarle, el hombre que le escribió en su bandera? Para resolver esta cuestion se encontrarán algunos datos en los hechos que van á referirse.

Ellos darán tambien alguna luz para encontrar la solucion de otro problema de inmensa gravedad, que ofrece la situacion de Méjico. La revolucion del siglo diez y

nueve ha pasado muchas veces por allí en actitud amenazadora; los guardadores del antiguo edificio social la han rechazado, porque han conocido sus intenciones siniestras; y ella sin embargo, en cada una de sus apariciones, se ha llevado algun pedazo de aquel edificio, despues de porfiadas luchas. Han hecho bien los encargados del depósito tradicional en no permitir que la revolucion le profanára y le destruyera. Pero si algun dia se presenta esta revolucion con ademan amigo y con pacíficas intenciones, como ya una vez quiso hacerlo, ¿harán bien en rechazarla siempre como á enemiga, del mismo modo que entonces la rechazáron? No somos nosotros capaces de decidirlo: este es el gran problema de la edad presente, no solo para la República méjicana sino para todos los pueblos de la tierra: él se presentó en toda su terrífica magnitud á la consideracion de los mejicanos, durante el periodo á que nuestra relacion se refiere; y en el cuadro de los acontecimientos que entonces pasaron, él aparece siempre en primer termino dominandolo todo con sus colosales dimensiones.

Lo dicho basta para que se comprenda cual es el objeto de este libro: describir un periodo importante de la historia de Méjico, hacer justicia á quien la tiene, recordar hechos que pueden servir de leccion para lo futuro, y procurar que tengan fin las agitaciones de un pueblo desgraciado que merece ser dichoso.

NUEVA YORK, NOVIEMBRE DE 1858.